

## QUINTO ENCUENTRO: «LA CIUDAD CRIMINAL: POÉTICAS DE LA MARGINALIDAD URBANA»

Este encuentro se desarrolló en el marco de las III Jornadas de Literatura Argentina: «Del Centro a los Márgenes: Nuevos Abordajes a la Figura del Marginal en la Literatura Argentina», organizadas por la Escuela de Letras de la Universidad del Salvador, en septiembre de 2012. Contó con la participación de los escritores Álvaro Abós y Sergio Olgúin, quienes dieron su autorización para reproducir sendos fragmentos de sus últimas novelas, sobre las que se debatió en el encuentro, y con el sociólogo Sergio Tonkonoff.

### MARGINALIDAD: UN ESPACIO DE DIÁLOGO ENTRE LA LITERATURA Y LAS CIENCIAS SOCIALES

Marcela Crespo Buiturón\*

La problemática de la marginalidad ha sido estudiada desde diversos enfoques disciplinares. Partiendo del concepto mismo de marginalidad e indagando en sus causas y consecuencias en el ámbito de lo social, político, económico y cultural, el relevamiento de sus ocurrencias y de sus representaciones ha generado la aparición de múltiples textos tanto ficcionales como metaficcionales.

Si se ciñe el abordaje a la esfera urbana de las sociedades latinoamericanas y se enfoca el tema desde una postura netamente descriptivista, las Ciencias Sociales entienden por marginal aquel sector de la población que ha quedado segregado del sistema de servicios urbanos, en viviendas precarias e improvisadas o en terrenos ocupados ilegalmente. Asimismo, se considera, por una parte, en relación con el sistema socioeconómico de producción y consumo y, por otra, con la participación política y con la exclusión de la toma de decisiones<sup>1</sup> (Jaume, 1989). Es decir que se entenderían como marginales aquellos grupos

---

\* Doctora en Letras por la Universidad de Lleida, España. Investigadora del CONICET y de la Universidad de Buenos Aires. Coordinadora del Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras de la Universidad del Salvador. Correo electrónico: marcela.crespo@usal.edu.ar *Gramma*, XXIII, 49 (2012), p. 258-261.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

<sup>1</sup> Ésta es la línea de análisis que ha sustentado la CEPAL (Comisión Económica para América Latina).

desplazados de los centros dominantes, hegemónicos y participantes de la sociedad, y, en consecuencia, con débil sentimiento de identificación nacional (Nun, 2003).

Además, el contraste de las características culturales debido al origen (campo versus ciudad) ha denunciado una nueva forma de marginalidad urbana: las configuraciones de tipo tradicional de los inmigrantes internos, frente a los rasgos culturales definitorios de la modernidad de los habitantes de la ciudad, han colocado a los primeros en ese espacio periférico que se define como una suerte de «colonia interna»<sup>2</sup> (DESAL, 1969).

Hacia la década de los sesenta comienzan a aparecer, en América Latina, una serie de investigaciones en el marco de los Estudios Sociales, entre las cuales, se destacan dos teorías enfrentadas (Enriquez, 2007), una que adopta una perspectiva no-crítica de la *marginalidad*, entendiendo este concepto como un fenómeno coyuntural y transitorio de la sociedad, en virtud del cual, una parte de la población no obtiene los beneficios del capitalismo en expansión, porque aún no han asumido ni las normas, ni los valores, ni la forma de ser de los hombres modernos; y la otra, que propone una visión crítica, heredera del Materialismo Histórico, que entiende a aquélla como un fenómeno estructural y estable de la sociedad capitalista, producto del mismo sistema. En esta última teoría, se estudia principalmente esta problemática en relación con los condicionantes que hacen posible el dominio neocolonial de las metrópolis industriales sobre los países atrasados. Debido al surgimiento y proliferación de la marginalidad urbana en el marco del proceso de industrialización latinoamericana, este enfoque plantea la cuestión en términos de funcionalidad o no de ese sector marginal en las economías globales.

En este mismo marco de los Estudios Sociales, aparece más recientemente, la noción de «exclusión social», teniendo una amplia aceptación durante las décadas de los ochenta y los noventa. Surgen así diversos paradigmas asentados en diferentes filosofías (Silver, 1994): el de la Solidaridad, que responde a las teorías de Rousseau, buena parte de los enciclopedistas franceses y al pensamiento de Durkheim, que sostiene que la exclusión social es producto de la ruptura de los vínculos sociales entre la sociedad y el individuo; el de la Especialización, de tradición liberal, con anclaje en la filosofía de Locke y del liberalismo anglo-americano, y analiza el fenómeno a partir de la noción de mercado; y el del Monopolio, fundada en el pensamiento de Marx, Weber

<sup>2</sup> Éste es el modo en que conciben la marginalidad los investigadores del DESAL (Centro de Desarrollo de América Latina).

y Marshall, que entiende que la exclusión se produce cuando los sectores de poder definen reglas que redundan en favor de los intereses de los incluidos y en detrimento de los excluidos.

La situación de marginalidad, en definitiva, supone esa cierta forma de pertenencia que no se ha conseguido y un tipo particular de relación del grupo marginal de ese sector con respecto a la sociedad que así lo considera.

Esta problemática proyecta múltiples relaciones de sentido con otras cuestiones que interactúan con ella indiscutiblemente, tales como: el racismo y la discriminación, la otredad, el cuerpo y la apariencia, y sobre todo y en los últimos años los fenómenos de violencia, muchas veces silenciada, otras manifiesta, que se han venido registrando en la realidad social de las grandes urbes.

En este entorno, adquiere especial relevancia la discriminación dirigida a sectores poblacionales que llevan en el cuerpo las marcas de su origen (indígenas, mestizos, etcétera), cuya presencia se ha incrementado en estos últimos tiempos debido a migraciones laborales, provenientes del interior del país o de naciones limítrofes. El otro se construye así en pos de formas de estigmatización basadas en imaginarios vinculados al cuerpo.

El etnocentrismo tiende a reducir al otro a una categoría, a *reificarlo*. Por lo tanto, se reduce su complejidad a los rasgos que le son atribuidos, empobreciéndolo y despreciándolo. La «postura» contraria consistiría, entonces, en reconocer en el otro una humanidad solidaria —no igual, desde luego— a la propia. Esto es: reconocer en el otro a un semejante.

La Literatura Argentina suele presentar, frente a fenómenos de exclusión social, de racismo y discriminación, una mirada enfrentada a ese etnocentrismo, pero, en los últimos años, han ido apareciendo algunas novelas que problematizan nuevamente la posición del otro, dando un nuevo giro conceptual a la cuestión. Ese otro como *semejante* se ha vuelto a convertir progresivamente en otro como *amenaza*. Tal vez, la clave para entender este nuevo giro se encuentre, en parte, en la vinculación del tema con el incremento de la violencia urbana.

Si para reconocer al otro como semejante, es necesario volverlo visible (ver al otro, reconocerlo en su variedad), la marginalidad impide este contacto, esta relación de visibilidad. Confinados a un espacio periférico y a una política que intenta volverlos invisibles, los marginales de estas novelas han «usurpado» el espacio urbano, se han salido del margen y, paulatinamente, se han ido «adueñando» de la ciudad. Ahora es el marginal el que impone los límites por donde se puede circular, el que dispone de ese espacio urbano y confina,

paradójicamente, al poder hegemónico a pequeños guetos (edificios con vigilancia privada, barrios lujosos, *countries*, etcétera).

Sin duda alguna, se está imponiendo una nueva percepción del espacio novelesco. La urbe, otrora escenario de represión y muerte debido a dictaduras militares y luchas civiles, se ha reconvertido, ahora como cómplice del marginal, en agente de la violencia. Sus calles son un mapa de recorridos de la criminalidad y la fractura social. Es una Ciudad Criminal que ya no admite figuras inocentes, donde la antinomia delincuente-víctima se ha vuelto conflictiva, pues el primero muestra múltiples formas que no se circunscriben al ámbito marginal, y la segunda ha adoptado rasgos siniestros. Y emergiendo de esta visión casi apocalíptica de la ciudad, surgen figuras protagónicas difusas, con rasgos imprecisos y paradójales, personajes intersticiales que participan del poder hegemónico, pero que no se sienten del todo ajenos a los márgenes. O bien, constituyen ellos mismos una nueva forma casi invisible de marginalidad.

En esta línea se inscriben, entre otras, las novelas *Oscura Monótona Sangre* de Sergio Olguín (2010) y *Kriminal tango* de Álvaro Abós (2010), sobre las cuales debatimos en este encuentro, en el que intentamos poner en situación de diálogo estas y otras formas de abordaje desde las Ciencias Sociales y la propuesta ficcional de la creación literaria.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abós, Á. (2010). *Kriminal tango*. Buenos Aires: Alfaguara.
- DESAL. (1969). *La marginalidad en América Latina: un ensayo de diagnóstico*. Barcelona: Herder.
- Enriquez, P. G. (2007). De la marginalidad a la Exclusión Social: Un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos. *Fundamentos en Humanidades VIII, 1*, 57-88.
- Jaume, F. G. (1989). El concepto de marginalidad. *Cuadernos de Antropología Social, 2 (1)*, 25-42.
- Nun, J. (2003). *Marginalidad y exclusión social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Olguín, S. (2010). *Oscura monótona sangre*. Buenos Aires: Tusquets.
- Silver, H. (1994). Exclusión Social y Solidaridad social: Tres Paradigmas. *Revista Internacional del Trabajo, 113 (5-6)*, 607-662.